

cambio de conductor

por Nicky Gavron

Las ciudades tienen una responsabilidad y una motivación extraordinarias en cuanto a adoptar medidas en materia de cambio climático. Consumen las tres cuartas partes de la energía del mundo y generan las cuatro quintas partes de sus emisiones de dióxido de carbono. También son altamente vulnerables a las consecuencias del cambio climático: por ejemplo, alrededor de 20 de las 30 ciudades mayores del mundo, incluida Londres, se hallan en costas de poca elevación.

También tienen grandes oportunidades. El hecho de que concentran a las personas y las actividades en altas densidades, les permite utilizar eficientemente la energía, los materiales y la tierra. Son lugares en los que se congregan las actividades de alto nivel basadas en los conocimientos, que cuentan con los servicios técnicos y tecnológicos especializados para hacer frente al cambio climático. Muchas de ellas son los motores de sus economías nacionales. En su conjunto, cinco ciudades de los Estados Unidos — Nueva York, Los Angeles, Chicago, Boston y Filadelfia — constituyen la cuarta mayor economía del mundo. Bangkok y Sao Paulo, con sólo el 10% de las poblaciones de sus países, generan el 40% de la riqueza nacional respectiva.

Es más probable que la innovación y el progreso en la tarea de adoptar decisiones en la esfera del cambio climático se logre en las ciudades. Los alcaldes y sus municipalidades cuentan con las facultades e influencias necesarias para disminuir las emisiones de carbono, y pueden valerse de su liderazgo para adoptar medidas decisivas y radicales. Controlan el desarrollo de las tierras, cuentan con facultades en materia de vivienda, y reglamentan — y con frecuencia administran — el transporte. Tienen diversos grados de responsabilidad en la recogida y el procesamiento de los desechos y otras infraestructuras ambientales como la energía y los recursos hídricos. Poseen y gestionan edificios y flotas de vehículos. Además, cuentan con un enorme poder adquisitivo. Aunque el liderazgo de los gobiernos nacionales resulta crucial en la negociación de los acuerdos internacionales, la fijación de marcos y normas, y la provisión de incentivos fiscales y financieros, las ciudades deben ir a la vanguardia cuando se trata de la adopción de medidas prácticas sobre el terreno.

En todo el mundo, los gobiernos de las zonas urbanas están adoptando sus propias iniciativas, tras reconocer la necesidad de ampliar la cooperación allende las fronteras nacionales e internacionales. Casi 1.000 municipalidades han logrado disminuir en gran medida las emisiones de carbono mediante la campaña 'Ciudades para la protección del clima', auspiciada por la entidad Gobiernos Locales para la Sostenibilidad del Consejo Internacional para las Iniciativas Ambientales Locales (CIIAL). Más de 750 alcaldes de los Estados Unidos llevan a cabo actividades de movilización para cumplir o superar las metas de Kyoto.

En octubre de 2005, muchas de las mayores ciudades del mundo se reunieron en Londres y establecieron el Grupo de Grandes Ciudades para el Liderazgo sobre el Clima, y acordaron, entre otras cosas, crear alianzas municipales en materia de adquisición, a fin de dar impulso al suministro y la demanda de tecnologías vinculadas al cambio climático y ejercer gran influencia en los mercados. Al año siguiente, su presidente, Ken Livingstone, Alcalde de Londres, se unió al ex Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, para dar inicio a una modalidad de asociación con la Iniciativa Climática de la Fundación Clinton (CCI), que obra como brazo operativo del Grupo, con miras a trabajar en programas acelerados para disminuir las emisiones de carbono en cada ciudad.

La participación en lo que ahora ha pasado a ser la agrupación C40 Cities Climate Leadership Group abarca todo el planeta e incluye: Berlín, Buenos Aires, El Cairo, Caracas, Chicago, Delhi, Dhaka, Estambul, Houston, Johannesburgo, Karachi, Lagos, Londres, Los Ángeles, Madrid, Melbourne, Ciudad de México, Moscú, Nueva York, París, Roma, Sao Paulo, Seúl, Shangai y Toronto — así como un grupo afiliado de ciudades menores como Curitiba y Copenhague — que constituyen ejemplos de prácticas innovadoras. Se espera que las ciudades integrantes del Grupo C40 obren como agentes catalizadores en sus países o regiones.

Existe una gran cantidad de prácticas óptimas susceptibles de intercambio. La ciudad de Berlín, en asociación con el organismo de energía de Berlín, organiza la reconversión de grandes edificios gubernamentales y comerciales, y logra una eficiencia energética de aproximadamente 24%. Hasta ahora, se han remozado 1.400 edificios, lo cual ha dado por resultado disminuciones de CO₂ ascendentes a 60.400 toneladas anuales. Esas reconversiones no cuestan nada a los dueños y los edificios producen ahorros de inmediato. El período medio de amortización varía entre 8 y 12 años.

Similarmenete, el sistema de calefacción distrital de Copenhague suministra al 97% de la ciudad calefacción limpia, fiable y asequible mediante la captura del calor de desecho resultante de la producción de electricidad, que normalmente se descarga en

el mar, canalizándolo de retorno hacia las viviendas. El sistema disminuye las facturas de consumo doméstico en 1.400 euros, y evita la emisión de 665.000 toneladas de CO₂ al año.

Recientemente Bogotá adoptó un sistema de tránsito urbano rápido por ómnibus, que cuenta con 850 ómnibus que 1.400.000 pasajeros utilizan diariamente — y que ha disminuido el tiempo de viaje en un 32%, ha retirado de circulación 2.109 vehículos del servicio público, y ha disminuido en 40% las emisiones de gases de efecto invernadero. El "día sin automóviles" de Seúl ha logrado retirar de circulación 2 millones de automóviles al año, lo cual ha disminuido en 3,7% el volumen de tráfico, y en 9,3% las emisiones de CO₂. Las ciudades de China, incluidas Shangai y Beijín, han venido desarrollando iniciativas similares. Asimismo, París ha adoptado un plan que ha revolucionado las calles y la manera en que las personas se trasladan: se pusieron en alquiler 10.000 bicicletas nuevas de autoservicio en 750 colgaderos distribuidos por toda la ciudad, y en los primeros dos meses se usaron 5 millones de veces.

Tan pronto como el primer alcalde elegido directamente de Londres asumió su cargo en 2000, expuso una visión de importancia crítica: "Desarrollar a Londres como una ciudad mundial sostenible ejemplar". En el Plan de Londres y sus estrategias conexas — transporte, desarrollo económico, vivienda, energía y desechos — se adoptó esa decisión como punto de partida, al igual que lo han hecho iniciativas como la relativa al cobro por congestión. En febrero de 2007, todas las políticas y los programas de aplicación se unificaron en el Plan de Acción de Londres sobre el Cambio Climático, en el que se fijó la ambiciosa meta de disminuir las emisiones de carbono de Londres en un 60% antes del 2025. El Plan de Acción es un enfoque amplio e integral que abarca el transporte, los edificios nuevos y existentes, el suministro de energía y la aviación, así como la búsqueda de cambios fundamentales en el comportamiento.

El Grupo C40 dio inicio a su primer conjunto de medidas sobre adquisición en la segunda cumbre sobre el clima auspiciada por el Sr. Bloomberg, Alcalde de Nueva York, en mayo de 2007. El programa de Reconversión de Edificios para la Eficiencia Energética, elaborado por el CCI ejemplifica el criterio de negociar acuerdos entre clientes, suministradores e instituciones financieras para establecer economías de escala, disminuir los costos y acelerar la incorporación de tecnologías. En el acuerdo inicial participaron 16 ciudades, cuatro compañías de servicios energéticos y cinco bancos y se ofrecía a las autoridades y propietarios de edificios municipales una auditoría energética, y un descuento amplio sobre los bienes y servicios para lograr la disminución de las emisiones. El financiamiento procede de ahorros energéticos y los bancos proporcionan el aseguramiento. A ello le seguirán programas de adquisición para el transporte y los desechos, entre otros, en el marco de una nueva forma de hacer negocios dirigida a aumentar la escala de los mercados y catalizarlos respecto de los bienes y servicios. Una vez que esos programas se hayan desarrollado, otras ciudades podrán adoptarlos.

La adaptación al cambio climático es otra esfera crucial de la interacción. Muchas ciudades ya se han visto afectadas por el fenómeno. Por ejemplo, Asia se ve amenazada por las inundaciones, las mareas de tormenta y la elevación del nivel del mar — respecto de las cuales las ciudades situadas en zonas poco elevadas a lo largo de la costa oriental y meridional de China, y el delta de Asia meridional y sudoriental son particularmente vulnerables. Corresponde al Grupo C40 desempeñar una función importante en la tarea de asegurar que las ciudades intercambien las prácticas óptimas y que las medidas de adaptación se correspondan con la disminución de las emisiones. Los beneficios económicos de las estrategias de adaptación óptimas que encajen perfectamente en las medidas de mitigación deben constituir el punto focal de las ciudades en 2008.

En las negociaciones internacionales efectuadas en Bali en diciembre pasado, en la reunión sin precedentes de organizaciones importantes, y representantes de alcaldes y gobiernos locales de todo el mundo, se dio a conocer un acuerdo mundial para aceptar la responsabilidad de hacer frente al desafío planteado por el cambio climático y aprovechar las oportunidades económicas resultantes. El debate sobre el clima se ha desplazado de si las pruebas científicas exigen metas de carácter obligatorio a nivel mundial hacia el nivel al que esas metas deben fijarse y la manera de lograrlas. No se puede establecer ninguna modalidad de asociación de carácter mundial sin contar con la plena participación de las ciudades. El Grupo C40, en colaboración con otras redes urbanas, puede desempeñar una función significativa a nivel mundial en la tarea de lograr disminuciones importantes en las emisiones de carbono, y reconfigurar los mercados mundiales para las tecnologías de vanguardia. Para lograrlo — y cumplir los objetivos más elevados en materia de disminución de las emisiones — es preciso que los gobiernos pongan las ciudades al volante. 